

El Obispo don Francisco Sánchez de Villanueva y Vega le hizo visitador de Gáldar, Guía y Agaete en 1649 dejando mandatos en todas ellas.

El 12 de enero de 1655 es el Mayordomo de la Fábrica de Santiago y rinde sus cuentas en Las Palmas ante el Obispo don Rodrigo Gutiérrez y Rosas.

Durante su estancia en Gáldar, a cargo de la Parroquia, hizo muchas reformas y solucionó muchas obras y detalles. Se compraron unas cortinas de colores para el espaldar del altar mayor, un cielo de damasquillo colorado con flecaduras para el Cristo, un sagrario grande de madera labrado y dorado, los trece dinamarquinos de los velorios, una cruz de plata llana para ser colocada entre el sagrario y piedra de ara mientras se decía misa, un abanico de Indias o de plumas de pavos reales para cuando se dice misa los días de mucho calor (como es costumbre en muchas Iglesias de España), la cruz de plata del Pendón de Santiago, un retrato de Felipe IV de dos varas y media de largo para el altar mayor, otro cuadro con sus armas reales.

Así mismo, construyó para el Campanario la escalera de cantería; se hizo un archivo en una de las Capillas de la Iglesia:

«para guardar los papeles y libros antiguos y modernos y escrituras de los tributos que se pagan a dicha Iglesia, de la contaduría de la antigüedad con que se reporte la Fábrica en las rentas de aquel Beneficio y fe del pleito que hubo con los vecinos de la Villa de Guía que se apeló a Sevilla y más otros papeles».

Se terraplenó y empedró con «callaos de la mar», traídos por Juan de Quesada, «la puerta pequeña llamada del Perdón» en la cual se pusieron dos poyos; se arreglaron las escaleras del coro y del púlpito, la Casa Pintada, la Cruz de plata, la lámpara grande, etc. [Cuentas].

12. DOÑA INÉS TELLES

Merece una mención especial Inés Telles, o Inés Díaz Telles, por ocupar lugar preferente entre los bienhechores insignes de la Iglesia de Santiago.

En el s. XVII siguen su ejemplo sus descendientes en Acusa y Artenara.

En la Visita del día 17 de julio de 1548, Inés Telles ya había muerto. En su testamento había dejado a la Iglesia dos casas canarias y cuatro arrobas de aceite cada año para la lámpara del Santísimo con la carga de una misa el día de San Cristóbal por las casas y una misa todos los miércoles del año por el aceite.

En las cuentas de 1548 leemos: